

Sembrando



Adviento y Navidad

ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY
ANGOLA	ARGENTINA	ESPAÑA	ITALIA	PERÚ	URUGUAY

03

Editorial

Navidad. ¿Qué nos evoca la Navidad?

04

Abonando

Experiencia de vacaciones en Benavente.
Novicias y junioras
Recuerdo agradecido

10

Semillas

Pastoral de la fidelidad

14

Reguemos

Encuentro nacional de delegados de pastoral
juvenil de Loyola
Loado seas mi Señor
Mi experiencia misionera en Orellana
Un hermoso regalo del Señor
¡Nos vamos de campamentos!
Siempre alegres
Visita a la comunidad de Tierra Blanca
Voluntariado en el nuevo proyecto de la
Asociación Centro de Asís. La Violeta, un sueño
cumplido

35

La cosecha

Celebración de los Cincuenta años de la
Fundación en Orellana

39

Necrológicas

HERMANAS FRANCISCANAS
MISIONERAS DE LA NATIVIDAD
NTRA. SRA. (DARDERAS)

Sors, 67 – 08024 Barcelona

Tel: 93 285 35 53

Fax 93 219 43 53

comunicacion@franciscanasnatividad.com



EDITORIAL

NAVIDAD. ¿QUÉ NOS EVOCA LA NAVIDAD?

Festividad anual en que celebramos el nacimiento de Jesucristo. Tiempo litúrgico que va desde Nochebuena hasta Reyes. Tiempo de reencuentro familiar, empresarial, laboral, educativo, es decir tiempo de amistad social.

Tiempo en que fluyen muchas emociones en todas las personas, pero de un modo especial en los niños como ilusión, amor, esperanza, felicidad; pero también se dan otras emociones no tan gratas, añoranza, tristeza y puede que hasta vergüenza cuando la situación económica no nos permite gozar de la amistad social.

En Navidad florecen muchas virtudes a favor de las personas y de la sociedad como la donación, la gratuidad, la ternura, la alegría, la generosidad, la solidaridad. ¿Y dónde encontramos la fuente de tanto bien? En Jesús, que se ha hecho como nosotros, que se nos ofrece como don y que nos enseña a ser don para los demás. En su vida entre nosotros nos dio ejemplo de tanto bien y nos dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida (Juan, 14, 6).

A veces he oído la frase hecha "cada día es Navidad" y que esta frase se haga realidad depende de cada cristiano y de cada persona de buena voluntad. A Madre Teresa de Calcuta se la atribuyen unas frases que si las hacemos vida en nosotros, la frase hecha "cada día es Navidad" se hará realidad en nuestro entorno y en toda la humanidad.

Os transmito, aunque no literalmente, las frases: Es Navidad cada vez que una luz brilla en las tinieblas. Cada vez que sonríes a un hermano y le tiendes la mano. Cada vez que estás en silencio para escuchar a otro. Cada vez que no aceptas aquellos principios que destierran a los oprimidos al margen de la sociedad. Cada vez que esperas con aquellos que desesperan en la pobreza física y espiritual. Cada vez que reconoces con humildad tus límites y tus debilidades. Es Navidad cada vez que en tu corazón abres sitio al Señor para darlo a los demás.

¡Santa y feliz Navidad!

Hna. Sagrario Soto
Comunidad de Casa General



ABONANDO



EXPERIENCIA DE VACACIONES EN BENAVENTE. NOVICIAS Y JUNIORAS

Queridas hermanas con mucho gusto os compartimos nuestra experiencia de las vacaciones en la ciudad de Benavente (Zamora). En la casa que tiene la Congregación y que ahora no habita nadie y está a nuestra disposición.

Después de terminar el curso lectivo, hicimos la misión apostólica en las tres residencias nuestras, acabada la misión, a continuación, hicimos los ejercicios espirituales en Salamanca y de allí nos fuimos a Benavente donde nos esperaba con mucha alegría nuestra querida Hna. Pilar Nozal de la comunidad de Madrid.

Llegada Benavente

Como el viaje era corto y no estábamos cansadas cogimos nuestras maletas para la casa; hacía mucho sol y calor y nos parecía largo el trayecto de la casa además era subiendo la calle. Preguntábamos a Hna. Pilar ¿está muy lejos la casa? ella nos decía, tenemos que subir un poco más, después de un largo recorrido llegamos a casa con el cansancio de la caminata y teníamos que subir con las maletas por la escalera hasta el 4º piso.

Enseguida Hna. Pilar nos enseñó la casa, y que cada una eligiera la habitación que quisiera; ella había llegado un día antes, así que encontramos la casa limpia, abierta la llave del agua, nuestras habitaciones limpias con las camas hechas. Así que dejamos la maleta en la habitación.

Nos sentamos en la sala, para deliberar lo que íbamos a comprar para cenar y llenar la nevera. La primera impresión nos pareció como si fuéramos a fundar, donde teníamos que empezar de cero. No había nada; solo un poco de aceite y pasta; pensamos que era lo principal para el primer momento. Así que fuimos a



comprar para cenar y para el día siguiente sobre la marcha haríamos las compras y lo que faltara. En la vida no faltan percances y es que solo salía agua caliente y de estar cerrada salía turbia. Probamos a encender los fogones y el primero funcionaba bien, cuando encendimos el segundo el cuadro de la luz saltó, ¡estamos arregladas! la garrafa de butano vacía ¿y que vamos a cenar?

El agua caliente y con el calor que hacía..., como nos vamos a duchar ¡nos reíamos! Miramos las llaves centrales del agua a ver si no estaba bien dada, estaba bien; como son dos pisos A y B comunicados por dentro probamos en el otro y salía el agua fría que respiro; menos mal que la máquina de lavar estaba en el del agua fría. Como salía sucia no se podía beber. Entonces tuvimos que comprar el agua.

Enseguida cogimos las bolsas y salimos las cinco a comprar, llegamos al supermercado el Día, fuimos cogiendo lo que se necesitaba y llenamos el cesto de compras. Como el fuego no iba bien la única solución era comprar pan y jamón para cenar. Después de averiguar que no nos faltaba nada nos dividimos la compra y regresamos a casa contentas, pero cansadas con el peso. Llegamos a casa organizamos todo llenando la nevera. Ya era hora de la cena, cada una preparó su bocata a su gusto. Pusimos la mesa empezamos a cenar riéndonos de la aventura de aquel momento, que no podíamos comer algo caliente. Después de la cena decidimos el horario del día siguiente: el rezo de Laudes sería libre, que cada una se acomodara donde quisiera, pero el desayuno juntas para organizar los trabajos

Al día siguiente fuimos a misa a la Parroquia de Santa María la Mayor que está muy cerca de nuestra casa, donde Hna. Pilar nos presentó el ex-párroco Don Gildo que ha dado casi toda su vida en esta parroquia, por falta de sacerdotes el nuevo párroco lleva tres parroquias, siendo así que Don Gildo sigue en activo, celebra todos los días la misa de las 12:00 horas. Cuando nos vio se puso muy contento, porque se acuerda con mucho cariño de las Hermanas Franciscanas, nos dijo que las Hermanas habían estado poco tiempo, pero que habían trabajado mucho, nos llamaban las catalanas. Preguntó por todas las hermanas que han estado aquí. Recuerda mucho a las Hnas. Araceli, Regina, Marina, Cruz, Isabel, bueno todas las que él conoce. Desde el primer día nos pidió para hacer las lecturas, cada día una. El domingo día de la Asunción de la Virgen, al final de la misa Don Gildo nos presentó a los fieles. Nos sentimos muy bien acogidas por toda la gente.



Conocimos las cinco parroquias que hay en Benavente. Los otros sacerdotes nos acogieron también muy bien, y contentos porque también se acordaban de las hermanas, un sacerdote de la parroquia de Santiago Apóstol nos decía: me acuerdo de una hermana que me resucitó, me encontró en la calle y en seguida fue a buscar unas gotas que me fueron muy bien. Nos sentíamos en casa, algunas personas preguntaban si habíamos vuelto para estar allí otra vez, decíamos que sólo estábamos pasando las vacaciones.

Actividades de la pequeña comunidad

Nos habíamos organizado muy bien el horario y las tareas de la casa, la liturgia de las horas rezábamos juntas, la oración personal cada una buscaba su momento para hacerlo. Para cocinar nos repartimos dos novicias y dos junioras alternativamente. La limpieza lo dejábamos para el sábado. El día de lavar la ropa, las que no les tocaba estar en la cocina este día, tendían la ropa, recogían y planchaban. Los días que no hay ropa, leer, dialogar, dar una vuelta, hasta la hora de la comida y después de comer y recoger hacíamos un pequeño descanso.

Por falta de televisión en la casa, hacíamos un recreo largo tanto en la comida como en la cena. Compartíamos experiencias de vida, nuestras historias y costumbres de cada país, nuestras vivencias en el día a día, las ideas y puntos de vista que cada una tiene de las cosas y de la vida. Se nos pasaba el tiempo rápido intercambiando conversaciones. Compartimos nuestra propia vida de seguidoras de Cristo. Era un momento de encuentro entre nosotras, de escucharnos, de conocernos un poco más, aunque algunas vivimos juntas o hemos vivido juntas y otras no, también de expresar lo que llevamos dentro, las inquietudes. Es una experiencia bonita.

Todas las tardes salíamos de paseo, nos gustaba ver la puesta del sol en la Mota, es bello ver el sol al decaer la tarde poco a poco, es espectacular. Cada día le cantábamos al hermano sol, con el cantico: "A tu paso alegras el cielo y nos traes luz y calor... Hermano sol tú nos traes alegría y del Señor es el amor, por tu bello día loado mi Señor". Era divertido, y disfrutamos mucho, con la gente también. Regresábamos del paseo y cenábamos lo que sobraba de la comida, prácticamente lo que cada una quería, pan con atún, jamón etc. Nos gustaba mucho el pan.

Para los paseos turísticos, no os imaginéis los bocatas que hacíamos y lo mucho que nos reíamos preparándolos.

Hemos conocido las ciudades de León y Zamora, son dos ciudades muy bonitas y con mucho patrimonio artístico en sus iglesias, algunas románicas muy bonitas. En Zamora tuvimos la gran suerte, de encontrar a un joven que ha sido nuestro ángel, que nos enseñó y contó la historia de la Iglesia que conocimos. Y todas las actividades de la semana santa. En León visitamos la Catedral, famosa por sus vidrieras y sus órganos.

En Benavente conocimos un matrimonio que no tienen hijos, pero viven muy bien y son creyentes practicantes, nos invitaron una tarde a su casa para conocernos y nos enseñarnos sus obras de arte, es admirable como trabaja la madera, hace cosas impresionantes.

Todo ha sido un regalo; nos hace recordar las palabras de Jesús donde dos o tres están reunidos en mi nombre ahí estoy yo. Qué el Señor guíe siempre nuestro camino, para que seamos fieles a su llamada, y que cada día procuremos dar testimonio con alegría y paz, y el mayor servicio para el bien de nuestros hermanos y de la Congregación. También era en momento de disfrutar un poco, a pesar de que algunas no teníamos experiencia de vacaciones, era todo nuevo.

El día 28 de agosto, terminados los días de vacaciones, partimos para Madrid con enlace a Barcelona y que por la gracia de Dios tuvimos muy buen viaje. Y como la vida se hace andando, aquí estamos de vuelta para continuar nuestra misión.

Hnas. Carolina - juniora, y Rosalina Mulele, novicia de 2º año
Comunidades de Sarrià y Casa General

RECUERDO AGRADECIDO

Queridas hermanas una vez más me hago presente en nuestro Boletín para compartir un poco mi experiencia en la comunidad de Huambo, recordando a nuestra querida Hna. Landi, fallecida el 25 de septiembre de 2021. Ha sido una despedida inesperada y sorprendente su partida y creo que todas lo hemos vivido así. El día 1 de agosto del presente año nos despedimos pues íbamos de ejercicios y ella viajaba al día siguiente para Angola. Estaba feliz de regresar a su querida misión en Huambo. Le habría gustado participar de nuestra profesión, le prometí enviarle las fotos; pero nos sorprendió su partida ya que somos peregrinas en esta tierra.

Apenas viví un año con Hna. Landi, pero fue muy positivo. En el año 2012 fue destinada a Angola llegó el 18 de enero a la comunidad de Huambo en la cual ha permanecido hasta su prematura muerte. Allí tuve la alegría de conocerla personalmente y convivir con ella.

A mi paso por Huambo para ir a Luanda, mi primera impresión fue ver a una hermana china, entonces yo no sabía reconocer los rasgos de los distintos países, pero luego me dijeron que era peruana. Poco a poco nos fuimos conociendo e iba creciendo nuestra amistad, cuando ella venía a Luanda para tramitar los documentos de residencia en el País o para viajar fuera de Angola. Todas



las jóvenes la esperábamos con alegría. En el trayecto, como es costumbre la gente sale a vender sus productos de la tierra, verduras y frutas y ella aprovechaba a comprar los alimentos ya que en Luanda son más caros. A veces nos preparaba platos típicos de la comida peruana.

Recuerdo de su persona

Las tareas colectivas en la Diócesis se hacen con la participación de todas las comunidades y cada una se apunta a una de ellas. Como Comunidad estábamos en la ornamentación y Hna. Landi tenía habilidad para preparar los anuncios y mensajes alusivos a la celebración, que es un buen servicio y requiere mucho tiempo para realizarlo. La primera vez que ví su obra me gustó mucho. En Luanda para los votos de H. Virginia también preparó las telas de ornamentar.

Terminado mi periodo en Luanda fui a hacer el aspirantado a Huambo en el 2017 con otra joven. Nos acogieron muy bien las hermanas. Era el año que la Congregación se preparaba para el Capítulo General. Empezamos la formación solo algunos meses, porque ya se acercaba el viaje de Hna. Landi junto con Hna. Luisa; a partir de este Capítulo hubo nuevos nombramientos y fue nombrada superiora de la comunidad de Huambo en remplazo de Madre Ascensión, que por motivo de su salud tuvo que salir del país y volver a España. Ella asumió el servicio cómo superiora y maestra de aspirantes. En su ausencia estábamos con la hermana Mariquinha, pues la comunidad constaba de tres hermanas y 4 jóvenes que estaban haciendo la experiencia.

Lo que me acuerdo de su persona era una hermana muy alegre; su alegría contagiaba a todas, con las distintas hermanas que vivió, aunque todas tenemos nuestras pequeñas dificultades, pero nuestra hermana nunca le veías seria, siempre con una sonrisa en los labios, pero con tranquilidad, y paz; le gustaba el orden en las habitaciones, en la casa, estaba muy atenta con las hermanas en lo que les hacía falta, nos animaba a todas, con las jóvenes siempre había alegría. Supo acomodarse a las costumbres del país en cuanto al arte culinario. En las fiestas se preparaban comidas propias del país y peruanas, ya se percibía al entrar en la casa la comida que se preparaba.



Estaba siempre al servicio de la misión en la farmacia como en la casa. Hoy me doy cuenta que su tiempo no era para ella, era para los demás, estaba disponible siempre. Vivía su consagración sirviendo a Dios en los hermanos y hermanas y poniendo al servicio de los demás sus muchas habilidades.

Tenemos un modelo que imitar en nuestra vida comunitaria, en nuestras relaciones, en el trabajo apostólico. Era muy detallista para las cosas y tareas propias de la casa, a veces ni descansaba.

En un año aprendí mucho con ella, nos enseñaba con entusiasmo y alegría. Tengo algunos detalles de Hna. Landi como que siempre iba muy bien arreglada; en la capilla nunca la veías mal vestid. Nos decía: para entrar a la capilla ahí que ir arreglada, porque vamos a encontrarnos con el esposo y vosotras como jóvenes enamoradas de la persona de Jesús. Hay que vivir en actitud de disponibilidad para lo que se presente y para ir a donde sea necesario. Ella cumplía bien el encargo de superiora y de maestra.

Ya para terminar doy gracias a Dios por haber conocido a Hna. Landi; por su testimonio y vida de entrega y servicio a los angolanos, por la formación que recibí de ella. Nos queda la siembra de una gran religiosa y gran misionera. Convencida de su vocación, enamorada de Jesús y eso transmitía allí donde se encontraba. Y también en los lugares donde ha pasado Perú, España, Argentina, Uruguay, Angola- Huambo.

Y nuestra esperanza está en Cristo Jesús, nos dice el Apóstol en (Rm14,7-9) Pues ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor; porque vivamos o muramos, somos del Señor. Para esto Cristo murió y volvió a la vida, para dominar sobre muertos y vivos.

Bueno hermanas hasta aquí es mi compartir. Un fuerte abrazo.

Rosalina Mulele, juniora
Comunidad Casa General



SEMILLAS



PASTORAL DE LA FIDELIDAD

Queridas Hermanas Paz y Bien.

Aprovechando la invitación de escribir algún artículo para nuestro Boletín que sale Trimestralmente, que necesita de colaboradores y compartir y poner nuestro granito de arena; nuestras experiencias, y deseos, para mantenerlo vivo y actual, es necesario sacudir la indiferencia, o negligencia en escribir y en comunicar, ya que nos alegra a todas recibirlo.

En una de las peticiones que rezamos en la novena a la Natividad nuestra fiesta patronal preparada por nuestras Novicias de 2º año pedíamos que «vivamos la pertenencia y el amor a la Congregación» y como nos dice el nº 2 de Directorio a nosotras nos corresponde vivir, custodiar, profundizar y desarrollar el don recibido, transmitirlo y testimoniarlo en nuestro día a día, el amor y el compromiso que hemos asumido con la profesión religiosa, con los votos.

En este anhelo de vivir mi Consagración y no quedar anquilosada en el pasado, me preocupa la respuesta que doy al llamamiento del Señor actualizado cada día, porque la respuesta no fue un día lejano, no; es en cada acción y exigencia que el Señor nos pide nuestro sí, en el presente y en los contextos que nos toca vivir.

Hay documentos de la Iglesia, libros sobre nuestra vida consagrada, sobre los desafíos que cada día salen nuevos que nos invitan a estar despiertas, a renovar nuestro compromiso de seguir cada día a Cristo nuestro Maestro que un día puso los ojos en cada una y nos invitó a seguirle y le dijimos que sí. Por Ej. El Don de la Fidelidad. La alegría de la perseverancia de la CIVCSVA. Os invito a leerlo y reflexionar sobre su contenido.

Han pasado muchos años que me llamó el Señor e intento renovar este compromiso cada día que no es otro que serle fiel, tomar la cruz, negarme a mí misma y seguirle con las debilidades pero con la confianza puesta en Él que me conoce, pero espera mi respuesta y colaboración.

Por eso hoy quiero compartir este artículo muy actual y muy preocupante y es sobre la: "*Pastoral de la Fidelidad*" Tal vez nos pueda interesar a cada una y nos ayude a vernos por dentro; nuestra fidelidad que no es solo el hecho de permanecer en la vida religiosa sino, ante todo, ver el espíritu que nos anima y vivifica y qué motivaciones me mueven. Todo esto conlleva unos retos y unos desafíos.

"*Surfing*" en la sociedad líquida: «la Pastoral de la Fidelidad». José Cristo Rey Paredes

Nos hemos preocupado mucho de la pastoral vocacional, o juvenil-vocacional. ¿Nos preocupa también, y especialmente ahora, la "**pastoral de la fidelidad**" a la vocación recibida?

Los cristianos recibimos una bellísima denominación: "LOS FIELES". ¡Ése es nuestro nombre: "los fieles cristianos"! Hoy quiero hablar de "los fieles religiosos". Acaban de darnos unas encuestas preocupantes sobre el número de abandonos dentro de la vida consagrada en los últimos años. Esas estadísticas admiten muchas explicaciones, pues se trata de la fidelidad de los religiosos europeos, pero también americanos, africanos, asiáticos, de Oceanía... En todo caso, creo que es necesario que contemplemos nuestra situación con serenidad y sabiduría para comprenderla y también para salir del atolladero.

La pastoral de la fidelidad es una tarea urgente. Esa pastoral está llamada a presentar la fidelidad como Buena Noticia en la cultura del "amor líquido", y a señalar el camino existencial de la fidelidad con señales de alarma, para evitar los accidentes.

Fidelidad: buena noticia en la cultura del "amor líquido"



Lo hemos escuchado muchas veces en estos últimos años: nos encontramos en la "sociedad líquida". Es un rasgo de la pos-modernidad. No estamos en la cultura de los compromisos definitivos, de las obligaciones hasta la muerte.

Es bueno que percibamos la fluidez de la realidad. Es inteligente vivir como quienes hacen *surfing*: siempre preparados para afrontar olas imprevisibles. Todo es líquido en el *surfing*, menos la tabla. Esa es la base que permite danzar, desplazarse sobre las olas. Ésa es la tabla de salvación. No somos personas condenadas a ahogarnos en la sociedad líquida. Necesitamos de una cierta solidez que nos permita encontrar la razón de nuestra vida.

Hoy no se nos pide fidelidad en el comercio, en el deporte, en los medios de comunicación, en el mundo de las empresas. Hay personas que se glorían de su fidelidad a las banderas, a "los colores". Las iglesias hablan también de sus "fieles" -aunque a veces de forma muy genérica.

La diferencia en unos casos y otros es -para seguir con la imagen del «*surfing*»- la tabla sobre la que nos deslizamos sobre las olas. Jesús le pidió una vez a Pedro que *surfeara sobre las olas*. Pero ¡se

hundió, porque dudó! Su tabla no era la fe. La fe es la confianza que ofrece la tabla que nunca falla, pero que requiere también en nosotros un arte de permanente adaptación y equilibrio sin perder nuestra posición.

Sociedad líquida y fidelidad son compatibles. La fidelidad se reajusta a las circunstancias. La fidelidad se basa en la promesa de un Dios que nos es fiel, que ha establecido con nosotros una Alianza sin vuelta atrás: "¿quién podrá separarnos del amor de Jesús, el Cristo?". Es como un lazo invisible de seguridad, que nos promete ayuda, cuidado, salvación en los momentos en que las olas amenacen tragarnos. Ese lazo invisible nos anima a seguir danzando esperanzados sobre las olas, mientras nos dice: "No temas, estoy contigo". Por eso, la fidelidad es, ante todo, diálogo, escucha, verificación constante de contacto con esa "misteriosa torre de control". Fidelidad es conexión también con la "tabla", esa realidad humana que nos ha sido entregada como don (una persona, una comunidad, una congregación, una iglesia, una humanidad, una tierra). Nuestra fidelidad a Dios está siempre ligada a otras fidelidades, se encarna en ellas, en ellas se sacramentaliza. En la vida consagrada conectamos nuestra fidelidad a Dios, con nuestra fidelidad a los hermanos o hermanas de nuestro Instituto, de nuestra comunidad. Se trata de una alianza multilateral y que, por eso, se expresa de muchas formas.

La fidelidad crece en la medida en que crece nuestra fe. Lo contrario sucede con la infidelidad. Pero también hay que decir que la fidelidad crece en la medida en que los otros creen en nosotros ("quien te cree, te crea"); y decrece por todo lo contrario. Es digno de fe quien cree en ti: la comunidad, la institución que cree en ti. La fidelidad es la respuesta a una Alianza. Tenemos la convicción de que nuestro Dios "cree" en nosotros y que mantiene su fidelidad. Pero ¿ocurre lo mismo con nuestros hermanos o hermanas de comunidad? ¿Con las instituciones eclesiales o congregaciones y quienes las lideran? La respuesta fiel se ve amenazada no solo por nuestros demonios interiores, también por los demonios exteriores. Pero tales amenazas, no deben causar pánico: son transitorias y es fácil esquivarlas, cuando el *surfing* se realiza bien situados en la tabla y con el lazo invisible.

Señales de alarma

La pastoral de la fidelidad tiene hoy una tarea importante: señalar el camino de la fidelidad en la sociedad líquida. Esas señales alertan de los posibles peligros y dificultades. Yo me atrevo a insinuar algunas señales de alarma.

- Cuando en mí prevalece la crítica, el chismorreo, el permanente desacuerdo sobre todo: estoy entrando en un proceso de desequilibrio interior y exterior; estoy perdiendo el control; pierdo la fe en la realidad en la que me encuentro; no hago nada para mejorarla, porque me parece que no tiene solución: lo único que me queda es la queja, la murmuración. Esta situación va minando mi vida y abre la puerta a "otras alternativas".
- Cuando por cualquier causa -que, además justifico- no asisto a los actos comunitarios, especialmente de oración comunitaria, o si asisto, es siempre con displicencia hacia la forma de realizarlos: desconectarse de la comunidad orante y confesante es como prescindir de esa "tabla" que Dios pone a nuestra disposición para mantenernos en medio de las olas. La comunidad litúrgica,

orante, nos muestra la permanente fidelidad de Dios a su pueblo, a su comunidad, a cada uno de nosotros. Siempre en ella, a pesar de nuestra pobre mediación, Dios realiza sus milagros, el Espíritu concede sus inspiraciones y comunica sus energías. Quien no participa de la comunidad litúrgica y orante desvitaliza su fe, socava poco a poco su fidelidad.



- Cuando se va apagando el fuego apostólico y profético: cuando me convierto en un mero trabajador o empleado "religioso", cuando me siento únicamente miembro de una institución que me da trabajo y alimenta, pero no me interesan sus proyectos, sus sueños; cuando ante cualquier propuesta de cambio, de reorganización, me muestro cansado, escéptico, negativo. La fidelidad crece cuando siento dentro de mí el fuego que hacía arder el corazón de los apóstoles y profetas y los lanzaba a una misión apasionada de testimonio y servicio del Evangelio.

- Cuando busco mi consuelo ante los problemas de la vida en entretenimientos, en curiosidades vanas, en la superficialidad de una sociedad ansiosa siempre de "novedades" sin fuste: me decía mi padre cuando fui al seminario algo que nunca olvidaré: "cuando tengas dificultades, problemas, hijo mío, ¡mucho sagrario y mucho estudio!". Y con ello me dio un sabio consejo: la confianza absoluta y la amistad incommovible con Jesús-Eucaristía es la fuente de todo consuelo, de todo equilibrio, el punto para recuperar la energía perdida; y, por otra parte, el estudio, el afán por hacer crecer nuestra "inteligencia", por entender y captar la realidad "desde dentro". No basta con implicarse en la misión; hoy necesitamos implicarnos en ella de una manera "inteligente". Quien no lo hace se defrauda, se desentiende, se vuelve mero funcionario. Pierde la mística.

- La infidelidad también acosa a las comunidades, a las instituciones de la vida religiosa y al liderazgo. No es lo mismo un pastor que un mercenario, nos dice Jesús. No es lo mismo un redil, que una cárcel. No es lo mismo un tribunal de mutuas acusaciones que una comunidad. También la fidelidad de las comunidades, de las instituciones y de nuestros líderes a cada una de las personas que las forman o les han sido confiadas es un elemento estabilizador en la sociedad líquida. ¿Qué decir cuando la persona es reducida a mero número, a una pieza que se mueve de acá para allá sin consideración, cuando hay discriminaciones e injusticias? Ahí tenemos una pastoral mercenaria de la infidelidad.

Cuando todo esto sucede ¿no se está ya quebrando la fidelidad? Estas "actitudes vitales" desequilibran tanto que en un momento u otro se producirá la caída, la absorción en las olas de la sociedad líquida. Poco importa que sea dejando la institución o quedándose dentro.

La pastoral de la fidelidad es hoy más necesaria que nunca. ¡Qué bello sería recuperarnos para ser dignos de nuestro auténtico nombre! ¡Fieles cristianos! ¡Fieles religiosos!

Hna. Ascensión Marfín
Comunidad Casa General



REGUEMOS



ENCUENTRO NACIONAL DE DELEGADOS DE PASTORAL JUVENIL EN LOYOLA

Queridas hermanas: PAZ Y BIEN.

En este artículo quiero compartir lo vivido en el encuentro nacional de Delegados y responsables de Pastoral Juvenil de España, que tuvo lugar del 23 al 26 de septiembre de 2021 en el santuario de Loyola. Convocados por la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida y por la Subcomisión Episcopal para la Juventud e Infancia de la Conferencia Episcopal Española, juntamente con Confer, nos dimos cita en Loyola más de un centenar de delegados provenientes de diversas diócesis, congregaciones y movimientos laicales.

Para mí fue una novedad asistir, más que nada por 2 motivos: primero, porque era la primera vez que participaba en un encuentro como éste, pues ha habido ya unas cuantas ediciones en años anteriores, pero para mí era la primera. Y segundo, porque no conocía Loyola. Agradecí a Dios por la oportunidad, sobre todo en este año que celebramos los 500 años de la conversión de San Ignacio.

Estos encuentros se han llevado a cabo casi siempre en Madrid, pero este año los responsables recibieron una invitación de los jesuitas para tener la reunión allí, por el motivo que he señalado antes. Cabe decir que una de las novedades más destacadas era la de encontrarnos juntos trabajando, diócesis, congregaciones y laicos, apuntando todos a un objetivo común: ser instrumentos para que nuestros jóvenes se encuentren con Jesucristo. Hasta hace poco, los encuentros se hacían por separado, cada uno en su "grupo", pero esta vez se han dado pasos hacia la sinodalidad que tanto nos subraya el Papa Francisco.

Todo empezó el jueves 23 con la acogida y Eucaristía de bienvenida en la Casa de espiritualidad, que estuvo presidida por

Mons. Francisco Orozco, obispo de Guadix y miembro de la Sub-comisión de infancia y juventud de la CEE. Los primeros momentos siempre son de reencuentro con los delegados y delegadas ya conocidos de otros encuentros con la consecuente alegría de poder compartir nuevamente ilusiones e inquietudes en el trabajo pastoral. En la Eucaristía tuvimos la grata sorpresa de contar la presencia de la Cruz y la imagen de la Virgen de la JMJ, que estos días esta peregrinando por las diócesis españolas, camino de Lisboa para la JMJ 2023. Después de la Eucaristía, el momento de la cena se prestó especialmente para seguir compartiendo en un ambiente distendido y fraterno. Para mí fue muy positivo porque conocí a los delegados de juventud de Córdoba, los sacerdotes Jesús Linares y Rafael Romero. Nuestras mesas en el comedor estaban juntas, así que pudimos hablar bastante, así me servía a mí para situarme dentro de la realidad de la diócesis, pues desconocía muchas cosas.

Al día siguiente empezamos el trabajo. Después de la oración inicial, recibimos el saludo y bienvenida del P. Ignacio Echarte, sj, superior de la comunidad y rector de la Basílica. Y a continuación, dedicamos toda la mañana de retiro, dirigido por el P. Abel Toraño, sj, maestro de novicios del noviciado de Bilbao. No voy a detenerme a explicar cómo transcurrió la mañana, porque me alargaría demasiado, pero como para mí fue un momento intenso, no puedo resistirme a compartir algo de los "puntos" que nos dieron para la oración, aunque al final.... me alargue!

Empezamos con la canción de Cristóbal Fones: "La herida", haciendo referencia al decisivo momento en que Ignacio cae herido en Pamplona. Dios se vale de aquella herida que le destrozó la pierna para iniciar en él su proceso de conversión. Transcribo la letra porque nos dice mucho de nuestras historias personales de luchas, búsquedas y encuentros:

AL FINAL DE LA VIDA LLEGAREMOS CON LA HERIDA CONVERTIDA EN CICATRIZ.

El amor pasará varias facturas.
El camino nos dejará mil huellas.
Con la misma pared tropezaremos.
Alguna decepción nos hará mella.
Más somos hijos de un Dios enamorado.
Sedientos buscadores de respuestas.
Somos pura ambición que tú sembraste,
para que así tu reino floreciera.

Luchamos a muerte con el ego.
Sentiremos que el tiempo nos aprieta,
Guardaremos derrotas en la entraña.
Perderemos la música y la fiesta.
Y, con todo, seguiremos bailando.
Porque así somos, humanos en tu estela.
Portadores de un fuego inextinguible.
Creyentes en un mundo sin fronteras.

Somos fragilidad entusiasmada,
soñadores que no se desesperan.
Nunca renunciaremos al mañana,
aunque en el hoy nos toque la tormenta.
Y si acaso se agrietan los motivos
por los que un día elegimos tu bandera,
agrietados seguiremos caminando,
que tu Evangelio es ahora nuestra tierra.

Después del canto, cuatro “puntos” para la oración:

1. Ignacio, un joven de su tiempo, con su historia y ambición. Dos motores en la vida del joven Ignacio: la vanidad y el deleite y un DESEO que moviliza todo: ganar honra. Nos podemos preguntar: ¿qué deseos mueven mi vida? Importante reconocerse en un mundo herido, necesitado de salvación. Reconocer aquellas heridas en mi historia, reconocer, sin juzgar, aquellas heridas que forman parte de los más jóvenes.
2. El encuentro en silencio con una Palabra distinta, directa al corazón. La necesidad del silencio. ¿Con qué llenaré mis vacíos y mis búsquedas? Una lectura inesperada: la vida de Cristo y de los santos. Una pregunta de Jesús: ¿quién dicen los jóvenes que soy yo? ¿quién dices tú que soy yo? Date tiempo para responder, para que tu respuesta salga del corazón.
3. Apostar, salir, peregrinar. No basta con desear, es preciso salir. Para abrazar algo nuevo es preciso dejar lo antiguo y esto supone asumir algún corte. En esa salida, en el camino, se va tejiendo una historia nueva, impredecible. Una historia en la que se irá obrando la conversión del corazón. ¿Qué experiencias de “salida” han formado parte de mi historia? La experiencia de salida es personal, se comienza por uno mismo. El camino es personal pero no en solitario. La experiencia de salida nos convoca en comunidad.
4. Nada hay imposible para Dios: A su imagen y semejanza. A Dios se le va conociendo, amado y siguiendo en el camino. Los procesos llevan tiempo, llevan la vida. Él nos va recreando como arcilla en manos del alfarero. Doy gracias a Dios por tanto bien recibido en mi camino de fe. Lo reconozco en aquellos cambios y transformaciones que se han dado en mi vida y que quizá ni soñaba al principio del camino.

Por la tarde empezamos ya las sesiones de trabajo. Todo se centró en el proceso de elaboración del Nuevo Proyecto Marco de Pastoral con Jóvenes, impulsado desde la Sub-comisión de Infancia y Juventud de la Conferencia Episcopal, liderada por Raúl Tinajero, sacerdote diocesano de Toledo, el mismo que presentó el trabajo realizado hasta ahora. Cabe decir que desde el año 2018, a raíz del Sínodo de los jóvenes, se decidió renovar el Proyecto marco ya existente (el último es del 2007) para después someterlo a la aprobación de los obispos. La novedad es que esta vez tendrá como trasfondo el escenario de la pandemia, lo cual obliga a replantear objetivos, reformular actitudes y propuestas pastorales.

Tres quieren ser los criterios que orienten todo este proceso de creación del nuevo Proyecto Marco y que surgen desde los últimos sínodos convocados por el Papa Francisco:

1. *Sinodalidad*. Este término, que significa “caminar juntos”, invita a la conversión personal y pastoral. Nos pide fortalecer las relaciones y contar con comunidades abiertas a la misión. Este proceso que iniciamos supone la colaboración, participación e implicación de todos, cada uno desde su responsabilidad en la Iglesia.
2. *Espiritualidad*. Partimos de la convicción de que el Espíritu Santo nos precede en el corazón de las personas, especialmente en el de los jóvenes y nos habla en los acontecimientos de la historia. Desde la escucha y la apertura de mente y corazón confiamos en que se nos abrirán nuevos caminos en nuestra pastoral.

3. *Discernimiento*. El Papa Francisco nos ha invitado a usar esta metodología concreta para aprender a trabajar de manera individual y como Iglesia, para seguir mejor al Señor y escucharle. Esta metodología se basa en un triple movimiento: reconocer, interpretar y elegir.

La anécdota fue que, días antes del encuentro en Loyola, se había presentado el documento preparatorio (previo al Proyecto Maco) a 40 jóvenes provenientes de muchas realidades diversas de la pastoral juvenil española, los cuales dijeron que el documento era un "tocho", cuando no pasaba de 6 páginas. Al final, ellos redactaron otro documento que constó de 13 páginas. Lo importante es que fue un ejercicio de escucha a los jóvenes.

Una vez presentado el documento preparatorio en la sesión de la mañana, nos distribuimos en grupos para reflexionar sobre él, partiendo de lo trabajado y de las aportaciones de estos jóvenes. Todo girando en torno a 7 temas: Cercanía con los jóvenes, encuentro personal con Cristo, acompañamiento personal, integración en la comunidad, formación cristiana, corresponsabilidad, discernimiento vocacional y acción pastoral. Todo encaminado a la elaboración del Proyecto Marco.

El día sábado tuvo lugar la presentación del libro "La pastoral con jóvenes en la era Post-Covid", un libro preparado por el equipo de Diálogos de Pastoral con Jóvenes que tuvo su origen en el 2013, cuando algunas personas e instituciones que se sienten llamadas a colaborar en la pastoral con jóvenes intuyen que los nuevos tiempos desafían a elaborar pensamiento en comunión: encuentros, diálogos, trabajo apostólico en red configuran el equipo DPJ (Diálogos de Pastoral con Jóvenes).

En este libro, se reflexiona sobre cómo ha influido la pandemia de la Covid-19 en la pastoral juvenil. Se trata, sin duda, de una realidad que va a marcar a muchas generaciones y no se puede obviar en el acompañamiento de los jóvenes que ahora la viven en primera persona.

A continuación, volvimos a los grupos. Cada grupo trabajó una parte del libro, que contaba con 5 núcleos importantes:

- Profundizar en una Pastoral del Ser.
- Vuelta a lo esencial en la Pastoral con jóvenes.
- Dimensión samaritana en la Pastoral con jóvenes.
- Importancia de la educación en la Pastoral con jóvenes.
- Espiritualidad en la Pastoral con Jóvenes.

Para esto, ya con días de antelación, pidieron a los participantes en el encuentro optar por uno de ellos para poder organizar los grupos. Yo me apunté al segundo: "Volver a lo esencial en la pastoral con jóvenes". Dicho tema parte de la constatación que el Sínodo sobre los jóvenes ha propuesto lo esencial en la pastoral juvenil, y esto a la vez nos enseña que lo que la pastoral puede sacar de lo vivido en el tiempo de pandemia está precisamente en la esencialidad. Esta clave está presente en el Proyecto Marco actual cuando dice:

"El objetivo fundamental de la pastoral de juventud es propiciar en el joven un encuentro con Cristo que transforme su vida, que le haga descubrir en Cristo la plenitud de sentido y el sentido de la tota-

lidad de su existencia. Como consecuencia, surgirá un proceso de conversión, la búsqueda de una plena identificación con Él, la santidad de vida. Del encuentro con Cristo brotará también la vivencia de la pertenencia a la Iglesia, el anuncio evangelizador y el compromiso en medio del mundo".

El momento de compartir lo trabajado en los grupos fue muy rico. De alguna manera la reflexión personal y grupal nos urgía a reinventarnos, a salir de nuestras zonas de confort para buscar nuevos caminos pastorales adecuados a los nuevos tiempos. Para ser sincera, os confieso que estas intuiciones a veces me dan cierto vértigo, pero después sientes la Voz que te dice: "Ánimo, que no son tus fuerzas, sino mi Gracia".

Por la tarde del sábado se realizó la presentación del Encuentro de Equipos de Pastoral Juvenil que será en mayo del 2022 en Bilbao, la Peregrinación Europea de Jóvenes a Santiago (PEJ 2022) y la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa (2023). Y para terminar el día, una visita al Santuario de Ntra. Sra. de Aránzazu, con Eucaristía incluida, presidida por Mons. José Ignacio Munilla, Obispo de San Sebastián. Como siempre él dando en el clavo y animándonos a seguir adelante en medio del desierto.

El domingo 26 finalizamos nuestro encuentro con la presentación de las conclusiones y la Eucaristía en la Basílica. Aprovechamos para agradecer a los organizadores la oportunidad de visitar la casa natal de San Ignacio, situada en el mismo lugar donde se erige la majestuosa Basílica. Personalmente, uno de los lugares que más me impresionaron fue la capilla donde tuvo lugar su conversión, es decir, donde pasó aquella larga temporada leyendo un "Vita Christi" y libros de santos, lo que provocó un cambio total en su vida.

Desde el equipo de PJV de Europa, agradecemos el esfuerzo que supone elaborar este nuevo Proyecto Marco de Pastoral Juvenil, del que todos nos beneficiaremos en el futuro, sobre todo nuestros jóvenes.

Un abrazo fraterno para todas.

Hna. Liliana Guerra
Comunidad de Cabra

LOADO SEAS MI SEÑOR

Para ir de mi casa a la Parroquia, cruzo un parque que tiene en el centro la imagen de la Virgen Milagrosa y está rodeada de pocos árboles pero que se yerguen altos, majestuosos, llenos de apretado follaje de un color verde intenso, haciendo compañía a nuestra Madre que se luce en su ermita de vidrio y piedra, coronada de estrellas, llena de flores fragantes, vestida de encajes celeste y blanco, enjoyada, adornada de rapé, extendidas sus manos y esperando el saludo de sus hijos. Siempre nos detenemos a darle las gracias y orar unos minutos para que nos acompañe durante el día.

Nunca olvido que hace unos años, muy temprano como cada mañana, regresaba del templo y a medida que me acercaba a la Virgen, me sorprendió un ruido muy fuerte pero no era tal, era un canto, un coro musical que me emocionó, un espectáculo para los oídos cada vez más fuerte que venía de lo alto y que me hizo levantar la vista hacia uno de los árboles más grandes pero las hojas



no me dejaban ver en su interior. Un concierto ensordecedor de muchos pajaritos que cantaban al unísono, llenos de alegría, dando la bienvenida al nuevo día, alegrando la mañana y despertando a la Virgen de su sueño, yo me pesaba no tener en ese momento mi celular para grabar su música, estaba sola, no había gente en ese momento y el espectáculo duró varios minutos, se me antojó como un canto celestial de agradecimiento a la vida y tan fuerte que me llamó la atención que nadie saliera a escucharlo desde sus casas. No he vuelto a vivir esa experiencia y cuando estoy triste, vuelvo a recordar esos instantes para llenarme de entusiasmo, de optimismo, de fe.

Gracias Señor por tu inmerecido regalo, por cada detalle de la creación, por los animales y las aves que nos alegran la vida, por la noche y el día, por las plantas que nos dan el alimento de cada día, por la lluvia que inunda los valles, por los ríos y el mar, por el sol y las estrellas, las margaritas y las rosas, las manzanas y las uvas, por el aire que respiramos y el viento que acaricia nuestra faz, por todos los tesoros de la naturaleza que nos rodea y que son el lenguaje de la Palabra de Dios, herencia gratuita que recibimos y debemos proteger como un espacio precioso para nuestra convivencia. La naturaleza es también una responsabilidad confiada al hombre por el Creador, que lo mandó a ejercer cuidadosamente su señorío sobre ella y ser feliz por siempre por eso es tan doloroso que haya destrucción de recursos naturales, exterminio de especies, quema de bosques, derroche del agua, pérdida de valores ecológicos etc.

Las mascarillas que nos protegen de la pandemia, son arrojadas irresponsablemente al mar cada día y están causando la muerte de los peces que se enredan y no pueden librarse de los elásticos.

Es la tierra nuestra única casa y, si queremos, podemos escuchar la voz del Creador que se dirige a nosotros a través del vendaval y la nieve, del canto de las olas, de la eternidad del relámpago, manifestaciones llenas de misterio impenetrable que llena de exultación el espíritu. Dios nos habla a través de su infinitud, de su omnipotencia y nos procura felicidad, paz y plenitud.

¡Loado seas mi Señor! por tu inmenso amor. Ilumínanos para que aprendamos a amar la naturaleza en vez de destruirla o ensuciarla, que hagamos de nuestra relación con la naturaleza, una oración como hizo San Francisco de Asís.

Son 50 años de servicio a la Iglesia. Todo para gloria de Dios y bien de los hermanos. Lo hemos realizado con alegría y en fidelidad al mandato de Jesús: Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva (Mc. 16, 15).

Sra. Betty Guerra
Callao (Perú)

MI EXPERIENCIA MISIONERA EN ORELLANA

Soy Ignacio Álvarez Nölting, seminarista de 5º curso de la diócesis de Valencia, España. Este año se nos ofreció desde el seminario la posibilidad de realizar en verano una experiencia misionera. Y la providencia nos ha traído a mi hermano de curso, Miquel, y a mí al pueblo de Orellana en este mes de agosto de 2021. Nunca hubiera imaginado todo lo que el Señor nos ha regalado vivir en este corto, pero intenso tiempo.

Sin saber muy bien lo que nos esperaba, llegamos a Orellana el 28 de Julio. Y, desde entonces, hemos vivido muchísimas experiencias que me llevo en el corazón y que me han hecho reflexionar sobre mi vida, mi fe y mi misión como cristiano y futuro sacerdote, si Dios quiere. ¿Por dónde empezar a agradecer? ¿por las increíbles vistas de la selva? ¿por la aventura de viajar en los rápidos y los botes por el río? ¿por la comida y la famosa inca-cola? ¿incluidos mosquitos? Lo cierto es que si esta experiencia se nos ha grabado a fuego ha sido por la gente que hemos conocido. Hemos tenido infinidad de encuentros con personas maravillosas que nos han acogido en su parroquia y en sus casas con muchísimo cariño, empezando por las Hermanas Franciscanas. Concretamente la hermana Olga y la hermana Milagros nos han abierto este mes las puertas de su casa y nos han cuidado con muchísimo cariño, digna de su espiritualidad mariana y franciscana. Pero no sólo ellas, los “Darderos”, que son el pulmón cristiano de esta parroquia; los niños de comunión, los jóvenes de confirmación, las parejas de preparación al matrimonio, los ancianos que hemos podido visitar y rezar con ellos, tantas familias que nos han invitado a compartir con ellos, y nos han abierto sus hogares y sus corazones. ¡Qué calidez! Y no por las temperaturas selváticas. Yo vivo en una ciudad donde todo es mucho más frío y aséptico. Incluida la vida parroquial. Y me ha encantado poder sentirme en casa desde el primer día en Orellana. Hemos recibido mucho más de lo que podamos haber dado. He disfrutado con las catequesis y oratorios de los niños. Hemos disfrutado muchísimo con ellos cada sábado y cada tarde que venían a jugar con nosotros. Increíble también poder compartir con los jóvenes sus preocupaciones e inquietudes en las catequesis de confirmación. Igualmente hemos disfrutado en las catequesis de preparación al matrimonio y las de padres y padrinos para el bautismo. Parejas valientes que deciden vivir la fe y los sacramentos de una forma radical, viva y verdadera. Me ha conmovido el poder visitar a enfermos y a ancianos en sus casas, poder rezar con ellos y disfrutar de la compañía. Y por supuesto de las celebraciones de la palabra y las formaciones bíblicas con los “Darderos” ¡qué entrega y dedicación a la Iglesia! Son realmente una gran familia, que cuida de la fe de este pueblo, que ya va a hacer 10 años que vive sin la presencia de un sacerdote. Desde aquí aprovecho para hacerme eco de la necesidad que tienen de un Padre, pero también de cómo Dios los cuida y los llena de radicalidad y entrega por su parroquia. Una de las cosas que más me ha impactado ha sido la visita a algunos poblados y caseríos de la zona: Sarayacu, Pampa Hermosa, Inahuaya, Canelos, El Dorado, Shetevo... qué manera de perseverar en la fe a pesar de las adversidades y la precariedad. Han movido los cimientos de mi fe, tantas veces cómoda y burguesa en Valencia. Me llevo en el corazón y en la oración muchos rostros con nombres que me han hecho cuestionar mi fe y mi vocación, mi llamada a servir a Dios y a la Iglesia. He tenido presente todo este tiempo la figura de San Francisco de Asís, un santo al que



Ignacio, Miguel y la Hna. Olga



Ignacio

tengo especial cariño desde pequeño. Me invitaba día a día a darlo todo, a buscar en cada rostro el mismo rostro de Cristo, a no buscar nada que no sea Dios. Y a vivir con radicalidad en el amor.

En resumen, este mes ha habido tiempo para todo: tiempo para conocer muchas cosas nuevas, para aprender, para catequizar, para jugar y cantar, para compartir, para rezar, para escuchar, para plantearme muchas cosas sobre mi vocación y sobre mi forma de vivir la fe, tiempo para bendecir y también para pedir. Ha habido tiempo de mirar hacia fuera y aprender de los demás, y tiempo de mirar hacia dentro y de ver qué hay.

¡Qué importante es la mirada! «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, [...] ¡cuánta oscuridad habrá en tu interior!». Dios me ha regalado en este mes una gran oportunidad para preguntarme cómo es mi mirada, hacia mí y hacia el mundo que me rodea, y sobre todo hacia la misión a la que Dios me llama con mi vocación. Con qué mirada he vivido este tiempo de misión, cómo veo las diferentes realidades de la Iglesia, cómo miro la opción de la vida consagrada, cómo miro a los demás, con sus heridas, sus historias de alegrías y sufrimientos, y cómo me miro a mí, a mi historia, a mis pecados y también a los dones recibidos... Sin embargo, hay algo más importante que cómo miro yo: Cómo mira Dios, y cómo mira María. Porque María ha sido mi gran maestra y protectora especialmente este mes, supongo que por medio de la maternidad de las hermanas Franciscanas. Tal y como miran mi Padre y mi Madre del Cielo a todos, así quiero aprender yo a mirar la realidad, a mirar a los demás.

Bendita sea tu pureza. Así es la mirada de la Virgen: pura, llena de dulzura, firmeza, docilidad y, sobre todo, inocencia, como desarme, «hágase en mí». Una mirada sin protecciones ni vergüenzas, sin caretas ni defensas. Una mirada confiada hacia Dios. Y tierna hacia mí, que no juzga, que lleva al Padre. Ésa es la mirada de María, la que dirige los ojos a Dios. También me dice cómo me mira mi Padre: «Porque ha mirado la humillación de su esclava». Ya está, así de fácil. Dios no me mira buscando mis logros ni mis esfuerzos. Sólo quiere que me sienta necesitado de Él. Sin resistencias, pequeño. Ve a su hijo, al que quiere con locura. Sé que mis pecados pueden afectar mi mirada, distorsionando mi voluntad, mi conciencia, mis elecciones... como una miopía en mi percepción de la realidad. Una mirada que

puede enfermar de egoísmo, de desconfianza, de juicio, ¡pero no tiene por qué ser así! Aquí en la misión he visto miradas heridas en pequeños y grandes por la necesidad, por la enfermedad y por el sufrimiento, pero también muchas miradas sanadas y sanadoras. Miradas de amor, de fraternidad, de acogida y gratuidad, de deseo de Dios. Éste ha sido el mayor tesoro que me ha dado la Virgen este mes de misión: El deseo de tener su misma mirada de cara a mi vocación y a mi vida entera.

Le pido a María mirar con esa pureza que sólo viene de Dios. Una pureza que se abre a decir sí, como ella hizo. Sí a la pobreza, a darme por completo, sí al sólo servir. Una mirada enamorada de la voluntad de Dios, que busque más amar que ser amado.

Gracias, Madre, por este mes. Gracias por esta experiencia. Gracias por cada encuentro con tus hijos de estas tierras. Gracias por las Hermanas Franciscanas y por toda la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Gracias por Orellana.

Ignacio Álvarez N.

Seminarista de la diócesis de Valencia

UN HERMOSO REGALO DEL SEÑOR

Buenas, Soy Miquel Amat García, seminarista de la diócesis de Valencia, y este mes de agosto he tenido la suerte de compartir con las hermanas franciscanas una experiencia misionera.

Durante el curso, los formadores nos propusieron este año tener una experiencia misionera en el vicariato de Requena, y un grupo de 8 seminaristas y un sacerdote nos apuntamos a la experiencia. Cuando hicimos la distribución, en las tres misiones que íbamos a acompañar este verano, a Ignacio y a mí nos tocó venir a Orellana. Y el 24 de julio salimos de Valencia muy contentos y con muchas ganas de llegar a nuestro destino. Después de pasar por Requena para conocer al Obispo D. Juan Oliver, llegamos a Orellana el 28 de julio.

La verdad es que este mes en Orellana ha sido un auténtico regalo, hemos podido compartir nuestra experiencia de fe con una comunidad parroquial muy viva y con las hermanas. Desde el primer momento nos ha sorprendido el amor y la implicación del grupo de "Darderos", nos ha impresionado ver que son personas realmente enamoradas del Señor y con unas ganas inmensas de transmitirlo y de hacer cosas en la parroquia, vemos que este grupo de "Darderos" junto a las hermanas, son el sustento de la fe en el pueblo, son auténtica luz que ilumina Orellana, con ellos hemos podido compartir las celebraciones de la palabra prácticamente todos los días de la semana, así como una "escuela Bíblica" los martes y jueves, ha sido un auténtico regalo.

Además de esta actividad con los "Darderos", hemos podido hacer cursillos prematrimoniales con un grupo de 4 parejas, esta experiencia ha sido otro regalo, hemos visto parejas enamoradas y con ganas de conocer y acercarse más al Señor. Hemos podido estar en la catequesis de los jóvenes que se preparan para la confirmación. También hemos preparado a 2 parejas para el bautismo de sus hijos pequeños. Hemos podido estar en la catequesis de niños que se preparan para el bautismo y la primera comunión. El poder estar con tanta gente de distintas edades y poder hablar con todos ellos del Señor ha sido un gran regalo, además hemos hecho muy buena relación con todos ellos.



Miguel, con la Hna. Olga e Ignacio



Miguel con la Hna. Olga y una familia

En este mes no solo hemos dado catequesis, también hemos tenido la suerte de poder visitar otros pueblos/caseríos, hemos estado en Sarayacu, en Inaguaya y Pampahermosa, en el Dorado, en Canelos, en Shetebo, allí hemos visto pequeñas comunidades que tienen ganas de poder acercarse más y más al Señor, nos ha sorprendido la fe y la entrega de los animadores de estos sitios, realmente es gente enamorada de Dios y que acompañan a la comunidad con todo su amor y dedicación.

Este mes ha sido sin duda un regalo del Señor, nos llevamos en el corazón a toda la gente que hemos tenido la suerte de conocer y el compromiso de rezar por todos ellos. También la sed de Dios que tienen en todas estas comunidades, nosotros lo hemos podido ver de una manera especial en Orellana, hemos visto la tremenda labor que llevan a cabo las hermanas aquí, especialmente en este año en que celebran el 50 aniversario de la llegada a Orellana, nos han hablado y hemos visto con cuánto amor y entrega las hermanas realizan su labor aquí. Esto nos ha chocado especialmente ya que nosotros estamos acostumbrados a que, en Valencia, pues hay más sacerdotes y muchas veces la gente elige a que parroquia va en función de si le gusta más o menos el sacerdote, pero aquí hemos visto una comunidad que tiene un deseo inmenso de tener un sacerdote, y que aún sin tenerlo vive la fe con la ayuda de los "Darderos" y de las Hermanas.

Ya para terminar, me gustaría dar las gracias a Dios por todo lo que nos ha regalado vivir en este mes, por todas las personas y comunidades que hemos podido conocer. Y también dar las gracias a las Hermanas Franciscanas misioneras de la Natividad de Nuestra Señora, que desde el primer día nos han acogido como a Cristo, y con las que hemos podido rezar y compartir tantas experiencias en este mes, estamos muy agradecidos.

Y no duden que queda nuestro compromiso de rezar por la congregación, para que el Señor las siga acompañando y ayudándolas en su labor, y para que les regale muchas vocaciones.

Muchas gracias.

Miquel Amat García
Seminarista de la diócesis de Valencia

¡NOS VAMOS DE CAMPAMENTOS!

Queridas hermanas: PAZ Y BIEN

Quiero compartir con todas lo vivido del 9 al 14 de agosto en el campamento de verano de la parroquia Asunción y Ángeles de Cabra, al que asistieron más de 60 niños y niñas de entre 8 y 15 años, acompañados de un grupo de 12 monitores entre los que estaba yo. La verdad es que para mí fue una experiencia nueva, porque sí que había visitado el campamento de nuestra parroquia de Barcelona más de una vez, pero sólo un día. En cambio, esta vez quise estar con ellos todos los días, como una más.

Agradezco a mi comunidad por haberme dado la oportunidad de asistir y también a nuestro párroco por proponérmelo. Llevaba ya un curso en Cabra y más o menos conocía un poco el ambiente de la parroquia, las caras de los chavales -de algunos- y pensé en decirle a Don José Antonio que estaba disponible para apoyar durante el curso siguiente cualquier iniciativa que juzgara conveniente: como catequesis, acompañamiento, actividades varias con niños y jóvenes, etc. Fue entonces cuando me dijo que no hacía falta esperar al curso siguiente, que había una oportunidad en el mes de agosto: formar parte del grupo de monitores del campamento que este año 2021 llegaba a su tercera edición. El año pasado fue imposible por el Covid.

Mi motivación de fondo era, ante todo, intentar hacer visible la Vida Consagrada en medio de nuestros jóvenes, teniendo en cuenta que la mayoría no tienen ni idea de quiénes somos y, si algunos la tienen, lamentablemente se trata de una visión muy reductiva y hasta a veces distorsionada de nuestra vida, por eso, siempre he pensado que si no somos nosotros, los consagrados, los que les presentemos a Jesús y les digamos la alegría y plenitud que se experimenta al seguirle, ¿quién lo hará entonces? Nadie lo hará por nosotros.

Los monitores eran todos miembros del grupo joven de la parroquia. El nombre del grupo es "San Juan Pablo II", el Papa de los jóvenes. Unas dos o tres semanas antes del campamento se creó un grupo WhatsApp de monitores y fue allí cuando por primera vez tuve contacto directo con ellos. Me presenté con normalidad, diciendo mi nombre y la Congregación a la que pertenecía y sobre todo mostrándome cercana y, como digo yo, como una más en el grupo. Al poco rato, fueron contestando, dándome la bienvenida y la novedad que representaba para ellos que, por primera vez, asistiera al campamento una religiosa.

Fue así como, después de un par de reuniones de preparación, dimos el pistoletazo de salida a nuestro campamento. Llegó el día 9 de agosto y la entrada de la parroquia estaba toda llena de chiquillos y de padres de familia, despidiendo a sus hijos, no sin antes pasar todos (niños y monitores) por la necesaria prueba PCR.

Salimos de Cabra sobre las 11 horas en un autocar que ya nos esperaba puntual en la estación de autobuses. El destino era Villanueva de Córdoba, donde la diócesis tiene un albergue juvenil para este tipo de actividades, por cierto, muy amplio: 3 plantas todas llenas de habitaciones, sala de actos, salas de catequesis, sala de monitores, capilla, comedor, cocina y, por supuesto, ¡la indispensable piscina! y un espacio grande para hacer deporte.



Nada más llegar, se distribuyó a los niños por grupos y a cada grupo se le asignaron 3 catequistas. A mí me tocaron los más mayores. Los de 3ro. y 4to. de la ESO (14-15 años). Cada día lo iniciábamos con una oración y, seguidamente, empezábamos con las actividades señaladas. Por supuesto, no podían faltar las dinámicas acompañadas con bailes tipo "flashmob" pero con un movimiento de esqueleto impresionante. ¡La verdad es que por momentos terminaba hecho polvo... lo que me indicaba que ya me voy haciendo mayor! Jajá... pero, en fin, la cosa era compartir y estar con ellos. Más de uno y de una me dijeron que no se habían imaginado nunca ver a una hermana moviéndose al ritmo de ellos. Alguno hasta llegó a decirme con toda confianza que el primer día al verme, pensó: ¿y qué pinta aquí una monja? ¡Agradecí la sinceridad! Ya casi la víspera de volver a Cabra, una me comentó que le había desmontado la visión que tenía de las religiosas.

El "programa" de cada día era casi siempre el mismo: oración para iniciar el día, dinámicas, talleres (manualidades diversas: confección de pines, pulseras, pintar pañoletas, etc...) y piscina. ¡La piscina no podía faltar! ¡Con los casi 47 grados que tuvimos esos días! ¡Era de ley! Por la tarde, todos los días había catequesis sobre diversos temas: la Iglesia, los sacramentos, vida de fe, la oración, etc. Se le dedicaba una hora y media, lo cual no pasó desapercibido para mí, en el sentido que dedicarle este tiempo fue digno de destacar. ¡Fue un reto, porque tampoco puedes echarles el rollo durante una hora y media! porque renuncian. Los catequistas exponíamos el tema, lo más entendible, pero no más allá de 20 minutos. El resto del tiempo entrábamos en diálogo. Fueron espacios muy ricos. La verdad es que los jóvenes se abrieron mucho, contando sus situaciones, problemas, heridas, más de uno entre lágrimas. La verdad es que fueron momentos muy intensos, que después cada uno llevaba a la Eucaristía y al sacramento de la reconciliación. Nuestro párroco nos acompañó todos los días. El *Adoremus* del día jueves, con el Santísimo expuesto también fue un momento muy sentido. Es un espacio de oración, estilo "worship" como se hace en algunas parroquias de Barcelona, con cantos de alabanza intercalados con momentos de silencio para adorar. Pero aquí se añade una peculiaridad. En el suelo, delante del Señor, hay dos cestos pequeños: uno tiene un cartelito que dice: "Dios te habla". En este cesto encuentras muchos papelitos pequeños doblados en cuatro con un pasaje bíblico

o reflexión breve. El que quería, libremente, se acercaba y cogía uno. Y el otro cesto ponía: "Dios te escucha". Aquí hay cuartillas y bolis para que, el que quiera, escriba lo que le ha suscitado la oración.

Haciendo un paréntesis os cuento que al término de uno de los Adoremus pasados, se me acercó el joven que lidera el grupo de jóvenes de la parroquia con los papelitos que habían escrito los jóvenes en la mano y me dijo: "Hna. Lilibiana, te entrego estas inquietudes e ilusiones de los jóvenes para que las lleves a las hermanas de la comunidad y oren por ellos". Fue un detalle que le agradecí y cumplí el encargo.

Y, en fin, volviendo al campamento, como os decía, las catequesis abarcaron diversos temas: la Iglesia, los sacramentos, la Virgen María y la vocación. En este último tema no perdí la oportunidad de lanzar la pregunta explícita: "¿No has pensado que Dios te puede llamar a ser sacerdote o religiosa?". La mayoría se quedaba sin saber qué contestar, pero después, hablando de tú a tú, sí que alguno o alguna veía la posibilidad de planteárselo, no sin dejar de exponer sus miedos a entrar en un "mundo" que desconocen... quizá en esto nos falta abrir más nuestras puertas y acercarnos a ellos, no tanto para hablarles de nuestra vida, sino para que nos vean vivir felices y convencidos nuestro seguimiento de Jesús. Otro tema que sacan a relucir y que ya es conocido es sobre la Iglesia, que la ven bastante cerrada todavía en sus planteamientos, aunque reconocen también que algún camino se está haciendo. Al hablar de la persona de Jesucristo, entonces sí que conectan y encuentran fácilmente aspectos de su vida que quieren imitar y seguir.

¡En fin, por las noches, hacíamos concursos de todo tipo: ¡teatro, música, competencias variadas, era un no parar! Terminábamos sobre las 12 de la noche cada día y los monitores aún teníamos reunión para valorar el día y preparar el siguiente, con lo cual, nos quedábamos hasta las 2 o 3 de la mañana. También teníamos guardias de noche. Dos monitores por noche, por si alguno se encontrara mal o necesitara algo. ¡De verdad que aprendí mucho estos días!

Regresamos a Cabra el sábado 14 de agosto, muy contentos por haber vivido esta experiencia de fe y de camino juntos.

Un abrazo fraterno.

Hna. Lilibiana Guerra
Comunidad de Cabra

SIEMPRE ALEGRES

Queridas hermanas Paz y bien. Gracias a la ayuda de la Congregación podemos llevar un poco de alegría a las personas que más lo necesitan. Junto a los adolescentes que colaboran en la parroquia hemos preparado 16 bolsas de alimentos para los ancianos del comedor y algunas personas más. Siempre da gusto ver cómo responden estos chicos al llamado que se les hace. Con estos chicos tengo un grupo de WhatsApp dónde pedí voluntarios para trabajar, sus respuestas fueron variadas, pero a la hora indicada se hicieron presentes para dar su tiempo y trabajo en la preparación de las bolsas de víveres.



Hna. Inés, de pie, la tercera a la izquierda



Transportando los víveres



Cargando los víveres

Lo primero es ponernos en presencia del Señor y pedir su Espíritu para que nos ayude, y gracias a ello pudimos llegar a personas que no conocíamos. Entre bromas y juegos preparamos los alimentos y a continuación nos preparamos para ir de casa en casa llevando la bolsa de víveres con un mensaje de esperanza y aceptando el agradecimiento profundo de las personas que lo reciben.

Este servicio lo realizamos en el mes de octubre, dedicado a orar y trabajar por las misiones; los jóvenes mostraron su alegría cantando por las calles; eran cantos como Alma misionera, Mi padre hizo un dibujo, Granito de mostaza, etc. Las personas que nos oían y veían pasar se nos quedaban mirando y algunos incluso se nos unían cantando. Fue algo espontáneo y contagioso; experimentar la alegría de estos adolescentes, llevando un mensaje de paz y amor, y que están en búsqueda de Dios, nos anima a seguir trabajando y dando cada día más de uno mismo.

Terminamos el trabajo sentándonos para dar gracias a Dios, por todo lo que nos ha permitido vivir y oír. Fue un día hermoso para ellos, puesto que descubrieron que con poco pueden dar mucho, que han aprendido un poquito más que otros días y sobre todo que son afortunados pues, aunque no tienen mucho son felices y hay otras personas más necesitan que ellos.

Como Iglesia, hemos iniciado el camino sinodal, que nos pide que caminemos juntos, que busquemos juntos y esa experiencia de iglesia es lo que queremos transmitir a través de la catequesis, pero es mucho más valioso a través de la experiencia que pueden tener. El contacto directo con la realidad deja huella y nosotras queremos dejar *Huella de Cristo* en sus vidas, desde la alegría, sencillez y espontaneidad de los jóvenes que empiezan a caminar y a preguntarse ¿Quién es Dios? ¿Quién es Dios para mí?



Mamá e hijas



Joven y anciana



Joven con bolsa

Darles la oportunidad de ser los protagonistas de esta historia, de su historia de salvación, es lo mejor que podemos hacer. En la misión, sin los laicos que llevan nuestra espiritualidad, no somos nada. Y como dice San Francisco, con la simple presencia podemos transmitir mucho. Estos chicos con sus cantos espontáneos han llamado la atención a otros y han transmitido a un Cristo jovial. Han anunciado a todos, que ser parte de la parroquia es una riqueza, dónde no es solo tarea de los *padrecitos* y de las *monjitas*, sino que es todo de todos, pero sobre todo de aquellos que se quieren sentir parte del Todo.

Hay momentos en que parece que no se puede hacer nada, pero la frase de M. Antonia Valencia "siempre adelante hermanas" nos lleva a tomar impulso y a seguir caminando, sabiendo que no estamos solas, y que somos parte del Todo de Dios.

En la parroquia de Tierra Blanca, su motor son los jóvenes, y ellos son los que dan alegría y una nueva visión de misión, aunque te saquen canas antes de tiempo.

Un abrazo grande queridas hermanas, Unidas en la oración. Paz y Bien.

Hna. Inés Anchiraico
Comunidad de Tierra Blanca

VIAJE A ORELLANA

Orellana, septiembre de 2021



Rosa en segunda fila, con gafas

Ya Victorina mi hermana y amiga, en el boletín nº 204 dio una explicación de la evolución del pueblo de Orellana, Después de 34 años que salí de Orellana (hace 28 volví a pasear o como turista). Esta vez encontré una Orellana que no era "mi Orellana", calles asfaltadas, semáforos, motocicletas, hoteles, tiendas, etc. Las lomas han dejado de ser lomas, las han allanado y el pueblo ha crecido de manera que paseando me parecía que nunca llegaba el final. A "mi gente" ya no la conocía ¡qué pena sentí!

Los dos primeros días estaba desubicada, pero pronto me encontré bien paseando y conversando con las personas nos fuimos reconociendo, unos me decían "linda lo que eras madrecita", otros me recordaban porque les había atendido en sus enfermedades, otros recordaban cuando se quemó la Posta sanitaria y me decían que quería morir dentro, que no quería salir por salvar los medicamentos de las llamas.

He paseado todos los días, cuando no conocía me daba a conocer. Como Orellana ha crecido tanto, hay barrios enteros que no se conocen. Las Hermanas quieren hacerse visibles, conocer sus necesidades y que les conozcan, poder trabajar con ellos, pero... el tiempo y el número de tres Hermanas no da para más. Sentí ganas de poder colaborar en esta tarea, creo que lo manifesté y me animaron a que me quedara. Con esta idea me vine y sigo pensando que iré.

La fiesta de los 50 años muy completa e interesante, participó bastante gente. Estoy muy contenta de haber estado estos días; agradezco a Victorina que me invitó, a todas las Hermanas que estáis en el Perú y a Rosario, Superiora General. Todas me han hecho sentir como en mi casa, súper bien, ¡muchas gracias!

Me alegré al conocer el grupo de los "Darderos" y saber y comprobar cómo organizan celebraciones, participan en las funciones religiosas. Ya sé que detrás de ello está el trabajo y dedicación de las Hermanas.

También he conocido el grupo de Infancia Misionera, todos se implican en tareas de evangelización según la edad y preparación recibida de las Hermanas. Los jóvenes preparados por las Hermanas dan catequesis a los niños preparándoles para el bautismo y la primera Comunión. En resumen, he venido muy contenta de todas las experiencias vividas.

Un abrazo para todas y a las Hermanas de Orellana os digo que... quiero ir y ayudaros en lo que pueda.

Rosa Cuesta
Desde la ciudad de Burgos

VISITA A LA COMUNIDAD DE TIERRA BLANCA

Paz y bien queridas hermanas. La alegría nos anima el corazón y, cuánto más, cuando nos reunimos todas las hermanas para agradecer a Dios por permitirnos acompañar a su pueblo.

Terminada la fiesta en Orellana fue momento de regresar a nuestras comunidades, gracias a Dios la comunidad del Callao decidió dar una vueltita por Tierra Blanca acompañando a la M. Rosario, algo que la comunidad de Tierra Blanca agradeció mucho. Siempre es una alegría acoger a nuestras hermanas, el jueves 9 de septiembre nos pusimos en camino río abajo. El rápido nos dijeron que pasaba a las 10 y, como siempre, se hizo esperar, el trayecto era corto entre 3 y 4 horas, lo malo es que era de la madrugada y el sueño ya estaba cobrando su factura; llegamos a la comunidad de Tierra Blanca a las 3:30 de la mañana. Como éramos cinco hermanas teníamos que tomar dos movilidades para llegar a casa, el puerto ahora queda mucho más lejos, en motokar son alrededor de 45 minutos. En el puerto ya nos esperaban los mototaxistas y rumbo a casa a descansar un poco.



Hermanas, familia y motokar

El viernes las hermanas Rosario, Esther, Guadalupe, servidora y mi hermana que nos visitaba fuimos a la quebrada de Providencia, donde pudimos bañarnos y disfrutar un poquito más del paisaje que nos regala esta parte de la naturaleza. Regresamos pronto al pueblo puesto que era el cumpleaños de Hna. Teo y nos habían invitado a almorzar.

Compartir la mesa con los familiares de Hna. Teo fue de lujo. La comida fue hinchicapi de tortuga y un rico guiso de gallina. Después del compartir regresamos a la comunidad pues el trabajo no paraba; por la tarde teníamos el ensayo de los cantos para la misa dominical.

Hna. Guadalupe nos acompañó y los adolescentes estuvieron muy contentos de volver a estar con ella y volverse a reencontrar con Hna. Esther. Con ellas iniciaron su caminar en la parroquia y, aunque eran pequeños cuando a ambas hermanas las destinaron a otras comunidades, las recuerdan con cariño y siempre preguntaban por ellas, las hermanas por su parte se sorprendían de lo mucho que habían crecido "estos mocositos" desde que marcharon. Terminado el ensayo, volvimos a la comunidad para recargar las baterías y prepararnos para la cena; el Padre Writter se quedó en Orellana y no teníamos misa por la noche, pero fuimos a rezar el rosario como solemos hacer cuando el padre está ausente.

El sábado por la mañana, Hna. Guadalupe acompañó a Madre Rosario a visitar a algunos enfermos de nuestro pueblo. Por la tarde teníamos el encuentro semanal de la "Infancia y Adolescencia Misionera" (I.A.M.). Los momentos de compartir la mesa eran una fiesta de alegría y fraternidad, que se extendía un poquito más de lo normal, por eso los niños y jóvenes de I.A.M., cuando reacciona-



Almuerzo de cumpleaños



Grupos de infancia misionera



Comunidad de menonitas

mos, ya estaban esperándonos en la huerta con todo preparado para festejar a nuestra madre la Virgen María. Los animadores se encargaron de amenizar con unas danzas, tanto negroide como saya para deleite de nuestras Hermanas y de las "Señoras Darderas" que nos acompañaban, quienes hicieron posible este compartir. Los niños no se quedaron atrás, al contrario, con sus voces alegraban cantando y rezando, nos dio alegría ver sonreír a nuestras Hermanas a pesar del intenso calor y falta de lluvia y, como consecuencia, falta de agua, pero así es nuestro pueblo. Luego de compartir con los niños tuvimos un compartir con los animadores y "Señoras Darderas" junto a las Hermanas. Los animadores me preguntaban después si era verdad lo que decía Madre Rosario: "que se alegraba de ver tantos jóvenes en la Iglesia, al contrario de lo que pasa en Europa". Yo les decía que sí era. Después de este compartir invitaron a las Hnas. Rosario, Esther y Guadalupe a un paseo por el pueblo, cosa que agradecieron mucho y sé que disfrutaron recorriendo nuestro pueblo que poco a poco va creciendo y cambiando.

El domingo, el sacerdote no llegó para la Eucaristía y, por ende, me correspondió realizar la liturgia de la Palabra, con los nervios que ello conlleva, puesto que es una responsabilidad grande, pero que gracias a la Congregación, que me dio la formación necesaria, puedo realizar. Este día teníamos programado un compartir con las familias de las hermanas presentes y agradecerles también por el don de la vida de nuestras hermanas, el almuerzo estuvo riquísimo según dijeron los comensales.



Almuerzo con familiares

El lunes, era el último día que tenían nuestras Hermanas antes de volver al Callao, por lo cual el programa era visitar las colonias de los menonitas. Todas las Hermanas nos embarcamos en la camioneta y partimos rumbo a nuestro destino. Se preguntarán quiénes son los menonitas; a grandes rasgos, podemos decir que son religiosos cristianos evangélicos ortodoxos pacifistas, que rechazan cualquier tipo de indicio de tecnología en su vida, generan la energía que usan con métodos sostenibles y tienen prohibido tener una carretera asfaltada cerca de su comunidad.

En el pueblo hay tres colonias de ellos y recorrimos las tres, realizamos una parada para descansar y compartir una rica sandía.

Así agradecemos a Dios por todo lo que nos regala cada día, la dicha de poder tener a nuestras Hermanas, las muestras de cariño que los pobladores les han mostrado con diferentes gestos: saludos, visitas, o trayéndonos comida de diversos gustos y sabores.

Agradecer a Dios por estos momentos de alegría extras que nos da, los momentos compartidos y vividos, aunque pocos días, pero muy significativos. Creo que, en ambas comunidades de la selva, las hermanas que han estado con nosotras han podido sentir y vivir todo lo que nosotras vivimos y sentimos día a día, sabemos que lo que hoy recogemos son el fruto de las primeras Hermanas que vinieron a fundar y nosotras somos continuadoras.

Muchas gracias Madre Rosario y hermanas del Callao – Bellavista, por vuestra visita. Dios lo permita y puedan volver pronto.

Paz y bien hermanas en el Señor.

Hna. Inés Archiraico
Comunidad de Tierra Blanca

VOLUNTARIADO EN EL NUEVO PROYECTO DE LA ASOCIACIÓN CENTRO DE ASÍS. LA VIOLETA, UN SUEÑO CUMPLIDO

Queridas hermanas: Paz y Bien a todas.

Quiero compartir con vosotras mi experiencia de voluntariado en el nuevo proyecto del centro de Asís -La Violeta- Un sueño Cumplido. Hace un tiempo nuestra Madre General nos comunicaba que la casa de Buigas se convertiría en una casa de acogida para mujeres sin hogar. Al principio me llamó la atención por las Hermanas que vivían en esa casa; después, cuando nos explicaron de lo

que se trataba, lo entendí y pensé en los orígenes de nuestra Congregación, en lo que había motivado a Francisco Darder, nuestro fundador, que vio las necesidades de las mujeres en el hospital de la Santa Cruz y entregó su persona y bienes para que las señoras estuvieran atendidas, formando el grupo de las Señoras Darderas. Este proyecto es lo mismo, pero con otra realidad. Ahora veo que esto también es lo nuestro, porque son mujeres con necesidades urgentes y que muchas llegan a dormir en la calle por falta de recursos económicos y de un techo donde cobijarse.

Cuando madre Rosario me hizo la propuesta de hacer el voluntariado, lo acepté con alegría, me dijo que era para servir la mesa a la hora de la comida y estar con las mujeres en ese momento. Antes de la apertura inicial, tuvimos una reunión todas las voluntarias con la presidenta del centro y la responsable del voluntariado, para explicarnos el proyecto, el tipo de mujeres que iban a venir a la casa, cómo sería el funcionamiento, el trato que debíamos tener con ellas, también ver los horarios y los días que se le asignaban a cada voluntaria. Las que no conocían la casa fue el momento para conocerla. Me gustó ver cómo la habían transformado y con cuánto detalle habían preparado los diferentes ambientes.

Con esta preparación, el día 21 de mayo empecé a ir a la "Violeta" una vez a la semana, los viernes de 17h a 19h. Este día fue para conocernos mutuamente, con las cuatro chicas que había de momento y con otras voluntarias y una trabajadora social. Aunque no nos conocíamos, enseguida empezamos a intercambiar conversaciones; Preguntarnos cada una de donde era, yo por prudencia siendo el primer día no quise preguntar a las chicas de dónde eran, pero dos de ellas me dijeron su procedencia. La trabajadora social como es muy simpática, me dijo riendo: hay una chica que quiso ser religiosa, es colombiana. Cuando quedé a solas con la chica me contó su vida, le gusta ver a las religiosas porque su deseo era haber sido religiosa, pero no pudo serlo por circunstancias familiares.

La casa tiene organizadas actividades para las chicas, los viernes toca peluquería y manicura intercalando ambas actividades; hay chicas que tienen trabajo y las que no tienen van buscando. Los primeros días al haber pocas chicas hay poco trabajo, yo preparo la merienda y estoy al tanto por si las chicas necesitan algún tipo de ayuda, procuro que se sientan acompañadas, acogidas y en casa. Es lo que me dijeron que iba a hacer todos los viernes juntamente con la trabajadora social, más otras actividades que se van programando. La merienda es libre, por lo que antes de preparar esperamos a que bajen todas de sus habitaciones, para preguntarles quién quiere merendar. El grupo de voluntarias del turno de mañana, deja en la nevera las cosas que hay que sacar para la merienda, y cada chica se sirve lo que le apetece, intentamos que las chicas se sientan en su casa.

Todas las chicas muy agradables, poco a poco van aumentando el número, son mujeres que tienen sus vidas hechas, pero por varios motivos y circunstancias de la vida muchas se quedaron sin trabajo con el riesgo de quedarse en la calle, algunas ya han experimentado lo que es dormir en la calle; cuando hablamos con ellas, algunas son muy abiertas y nos cuentan su situación sin preguntarles nada. Al escuchar las historias tú te das cuenta que la vida da muchas vueltas, hoy tienes y mañana te puedes quedar sin nada. Son momentos que llevan a reflexionar mucho y tomar conciencia de la realidad de otras personas, porque a veces se juzga a quienes están en la calle sin saber por



En la Violeta

qué la persona ha ido a parar ahí. Es bonito compartir vida con otras personas que no son de tu ámbito, aprendes mucho de ellas y aprendes a dar valor a lo tú tienes y otros no lo pueden tener, como el hecho de tener un techo donde dormir tranquila, sin pensar que en cualquier momento te pueden echar. Por eso lo que quieren todas ellas es trabajar para poder tener su propia casa.

Es gracioso cuando toca hacer la manicura, la hacemos en el patio; en una mesa ponemos todo el material que se necesita, empezamos a cortarnos las uñas unas a otras, en el momento de pintarla empiezan a mirarme a ver qué color me voy a poner, cuando ven que no escojo ninguno, me dicen: "¿ Por qué no te pintas?, mira que hay muchos colores, éste te puede quedar bien, es un color que resalta", riendo les digo que no me gusta pintarme las uñas, y que por mi condición de religiosa y por mi estilo de vida no debo pintarme como ellas. Entonces bromeando, aprovecho para hacer un poco

de pastoral catequética, les cuento también lo que soy, y cómo estoy viviendo mi vocación de religiosa. Hay voluntarias que están bautizadas de pequeñas, pero han crecido y ya no van a la iglesia. Una trabajadora social me dijo que, aunque no va a la iglesia, cuando está con su grupo de amigas en convivencia, siempre les gusta cantarle a la Moreneta, el virolai. Como conocen a madre Pilar me preguntan si ella es mi jefa, digo que entre nosotras no hay jefa, somos todas hermanas, pero con diferentes funciones dentro de la Congregación, y madre Pilar es la responsable de la casa y de las hermanas.

Bueno, queridas hermanas, ésta es mi experiencia de ayuda y acompañamiento a estas chicas, en sus necesidades.

Un saludo fraterno, hasta el próximo boletín.

Hna.Carolina Ferreira Sabino
Comunidad de Sarrià



LA COSECHA



CELEBRACIÓN DE LOS CINCUENTA AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE ORELLANA

Queridas Hermanas: Voy a compartir con todas vosotras mi experiencia vivida en Perú con motivo de la Celebración de los 50 años de Fundación de la Comunidad de Orellana.

Las dos comunidades de Callao decidimos acompañar a nuestras hermanas de Orellana en dicha celebración y con Madre Rosario, que había llegado de España con esta finalidad, el día 3 de septiembre viajamos las seis hermanas que formamos las dos comunidades. El viaje lo habíamos organizado muy bien, para poder llegar el mismo día a Orellana, pero el vuelo de las 6:15 h. nos lo aplazaron hasta las 18:30 h, lo que nos obligó a hacer noche en Pucallpa. Al llegar al aeropuerto nos esperaban los taxis, enviados por el Vicariato de Pucallpa, a donde nos condujeron. El Obispo nos dijo que nos había distribuido entre las comunidades de religiosas residentes en Pucallpa, tres con las Franciscanas Misioneras del Niño Jesús (Las Bambinas) y cuatro con las Hnas. Vedrunas. Del Vicariato al convento fuimos en motocarros y, en el transcurso del camino, uno de ellos se quedó sin gasolina y el que iba detrás lo empujaba con el pie, así conducía los dos hasta llegar a la gasolinera.

Al día siguiente, temprano, teníamos que estar en el puerto del Reloj para sacar el billete en el rápido "CHAVELO" y así poder elegir un buen lugar con destino a Orellana. A las 8:00 h. salíamos del puerto, el viaje a pesar de durar 10 horas no se nos hizo largo; fue divertido y muy ameno. A las 18:00 h. llegamos a Orellana, nos dieron la bienvenida las Hnas. Olga y Victorina, Rosa Cuesta, los "Darderos" y muchos Orellaninos, entre ellos unos jóvenes con traje típico que tocaban sus instrumentos ¡fue toda una fiesta! Las siete viajeras y toda la comitiva, al son de la música, nos dirigimos a la parroquia, donde estaba Hna. Mila-



Las Hermanas y el pueblo



Entrega del copón

gros con el coro cantando un canto a la Virgen, también dimos gracias al Señor por la presencia de la congregación en esa misión de Orellana. Hna. Olga, superiora de la comunidad, nos dio la bienvenida en nombre de toda las Hermanas y del pueblo de Orellana. Hicimos las fotos de rigor junto a la Virgen Niña, que estaba engalanada de fiesta para los días de la novena a la Natividad de Ntra. Sra.

Después, las Hermanas pasamos a la comunidad para compartir experiencias y sentimientos ante el gran acontecimiento eclesial y congregacional que íbamos a celebrar. Son 50 años de trabajo misionero y para que esta tarea evangelizadora siga siendo realidad, en Orellana y caseríos invocamos al Dueño de la mies que siga llamando a jóvenes capaces de dejarlo todo por el Reino.

En los días previos a la fiesta, en ambiente fraterno todas hemos colaborado en los diversos preparativos, para que todo saliera muy bien.

El domingo 5 de septiembre, asistimos a la celebración de la Palabra dirigida por Hna. Victorina y un laico, la reflexión de la Palabra la hizo un animador, el coro le dio solemnidad con los cantos. Ha sido muy enriquecedor para todos los presentes, Dios se nos manifiesta permanentemente, hay que abrirle el corazón y hacer vida lo escuchado.

Al terminar la celebración, Hna. Olga presentó a Madre Rosario García como Superiora General de la Congregación y a las 6 Hermanas llegadas de Callao, a lo que los presentes respondieron con aplausos y agradecimiento.

El día 7 muy temprano, llegaron las Hna. Inés, Amanda y Patricia de la comunidad de Tierra Blanca. En el desayuno, Madre Rosario hizo entrega de un copón de plata a Madre Olga, como regalo por los 50 Años de la Fundación de la Comunidad de Orellana. El Copón ha sido donado por Mn. José María Martí Bonet, capellán de la comunidad de Casa General; regalo que todas hemos recibido con alegría y gratitud.

A media mañana llegó Monseñor Juan Oliver, Obispo del Vicariato de Requena, junto con el Padre Writter Guevara, párroco de Tierra Blanca, por la tarde llegó el Padre Wilfredo Paredes, antiguo Párroco de Tierra Blanca, un sacerdote muy dinámico y alegre que quiere mucho a la Juventud.

En el interior de la parroquia se han colocado tres gigantografías con la foto y una breve reseña de las tres Hermanas fundadoras: Madre Amparo Palacios, Hna. M^a Goretti Pucheta y Hna. Ascensión Martín, dos están ya gozando de la presencia de Dios e intercediendo por nosotras, aún peregrinas en esta tierra, y Hna. Ascensión Martín con su vida sigue dando gloria a Dios como religiosa y como maestra de novicias.

El día 8, fiesta patronal de la Congregación y celebración del 50 aniversario de fundación de la comunidad, iniciamos con el canto de laudes, nos acompañaron Monseñor Juan Oliver y los sacerdotes llegados para la fiesta.

En la Eucaristía, presidida por Monseñor Juan, concelebraron los sacerdotes Writter Guevara y Wilfredo Paredes. El coro, dirigido por nuestra Hna. Milagros, y la buena organización de los participantes con alguna tarea a desempeñar, hicieron de la Eucaristía una celebración solemne y llena de unción.

Nos acompañaron las autoridades del pueblo: Sr. Alcalde, representante de la policía y de los diversos centros educativos. Un bello detalle por parte de Monseñor, que quiso que los niños del Jardín de infancia se sentaran delante, al lado de la Virgen Niña, aunque una Hermana tuvo que poner un poco de orden, pues eran muchos y les costaba estar en silencio; era como recordar el texto del Evangelio de Mt 19,14 "Dejad que los niños vengan a mí". La parroquia estaba completamente llena.

En la Homilía, Monseñor expuso su agradecimiento, en nombre de la Iglesia, a nuestra Congregación, por haber enviado las hermanas para esta fundación de Orellana y sus caseríos y por la disponibilidad de las Hermanas al dejar patria, familia, bienestar, para entregar su vida en este lugar. A las trece Hermanas presentes nos animó a seguir viviendo nuestro carisma con ánimo alegre, entrega generosa y estilo sencillo y cercano.

Terminada la homilía, las Hermanas renovamos los votos por el tiempo que los tenemos emitidos canónicamente. Los laicos "Darderos" también renovaron su compromiso ante el Señor.

En las Ofrendas, Madre Rosario y Hna. Esther llevaron el Escudo de la Congregación y la Tau franciscana, varias personas llevaron frutos típicos de la selva, los "Darderos" en un escrito presentaron su compromiso de vida y Hna. Ángeles accesorios simbolizando la atención al enfermo y necesitado.

Al finalizar la Eucaristía, Madre Rosario hizo entrega a Madre Olga Piña de la Bendición Apostólica otorgada por el Papa Francisco, con motivo de los 50 años de la presencia misionera en la Amazonía Peruana. Terminamos cantando el himno de la congregación.

Después de las fotos de rigor, todos los asistentes a la Eucaristía pasamos al centro "Jardín Divino Niño" para homenajear a las Hermanas presentes y también a las tres fundadoras junto con el padre José Ramón Palací.



Obispo y las Hermanas

Los "Darderos" lo prepararon todo con detalle y elegancia. Para afrontar los gastos, hicieron diversas actividades para recaudar fondos, a las que el pueblo de Orellana respondió muy bien.

Nos ofrecieron un abundante y variado pica-pica; después dos grupos de jóvenes con los trajes típicos bailaron diversas danzas y dos niños de 4 y 5 años expresaron lo mucho que quieren a las Hermanas por enseñarles a rezar, a ser amigos de Jesús, de su Madre la Virgen María y de todos los niños y personas.

Madre Rosario tomó la palabra en nombre de la Congregación, Monseñor Juan Oliver en nombre del Vicariato y la Sra. Edelmira en representación del grupo de los "Darderos".

Las Hermanas, Monseñor y los sacerdotes regresamos a la Comunidad para compartir el almuerzo de fiesta, preparado con mucho cariño y con la tarta muy bien adornada.

Terminamos la jornada agradeciendo a Dios por tantos dones recibidos.

Hna. Ángeles San Mamés
Comunidad de Ventanilla-Callao



NECROLÓGICAS

-  **Hna. Concepción Hernández Rosaleny**, de la comunidad de Casa Torre - Barcelona. Falleció el día 20 de agosto de 2021.
-  **Hna. María Teresa Amaral Pleitas**, de la comunidad de Buenos Aires. Falleció el día 31 de agosto de 2021.
-  **Máxima Azpilicueta Goñi**, hermana de Hna. Josefina Azpilicueta de la comunidad de Casa general. Falleció el día 24 de septiembre de 2021.
-  **Hna. Landi Llanina Tapullima López**, de la comunidad de Huambo – Angola. Falleció el día 26 de septiembre de 2021.
-  **Rafael Espinar**, padre de Hna. Rosa María Espinar. Falleció el 14 de octubre de 2021.
-  **Hna. Fermina Ramiro Allo**, de la comunidad de Casa Torre-Barcelona. Falleció el 14 de octubre de 2021.
-  **Sra. Águeda Río Páramo**, hermana de Hna. María Luz Río de la de Cabra - Córdoba y de la Hna. Martina Río de la comunidad de Casa Torre – Barcelona. Falleció el 26 de octubre de 2021.

« YO SOY LA
RESURRECCIÓN
Y LA VIDA »





Congregación de Hermanas Franciscanas
Misioneras de la Natividad de Ntra. Señora